
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL MARTES 17 DE SETIEMBRE DE 1811.

ARTICULO DE OFICIO.

El Consejo de Regencia se ha servido expedir el decreto que sigue:

D. FERNANDO VII por la gracia de Dios, rey de España y de las Indias, y en su ausencia y cautividad el Consejo de Regencia, autorizado interinamente, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que en las Cortes generales y extraordinarias, congregadas en la ciudad de Cádiz, se resolvió y decretó lo siguiente:

„Las Cortes generales y extraordinarias, queriendo dispensar su soberana proteccion, y premiar, como es justo, á los beneméritos eclesiásticos, militares y paysanos defensores de la patria, que en las apuradas circunstancias de los sitios de sus plazas han arrojado con valor y heroicidad todos los horrores que son consiguientes, luchando al mismo tiempo con los enemigos, con el hambre, con las epidemias y demas miserias, decretan:

1.º Que quedando en su fuerza y vigor los decretos de S. M. acerca de economía, sean preferidos para los destinos, en igualdad de méritos y circunstancias, los defensores de Zaragoza, Gerona, Ciudad Rodrigo, Astorga, y demas comprendidos en los reales decretos de 9 de marzo de 1809, 3 de enero de 1810, y en el de S. M. de 30 de junio del presente año, con tal que consten de una manera indudable sus servicios, patriotismo, aptitud, y que obraron activamente en aquellas heroicas defensas.

2.º Que el Consejo de Regencia recomiende á las Cámaras de Castilla é Indias, que sin faltar á las leyes de estas, atiendan en las consultas de obispados, prebendas de América, y empleos civiles de la nacion á dichos ilustres defensores, segun sus conocimientos, virtudes y carrera.

3.º Que haga igual recomendacion á los M. RR. arzobispos, RR. obispos, cabildos eclesiásticos, universidades &c., para que en igualdad de conocimientos, segun su carrera y demas prendas merecidas, los prefieran para las prebendas de oficio, las que tienen anexa cura de almas, las cátedras &c. — Lo tendrá entendido el Consejo de

Regencia, y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. — *Juan José Guereña*, presidente. — *Antonio Oliveros*, diputado secretario. — *José de Cea*, diputado secretario. — Dado en Cádiz á 22 de agosto de 1811. — Al Consejo de Regencia."

Y para la debida execucion y cumplimiento del decreto que precede, el Consejo de Regencia ordena y manda á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que le guarden, hagan guardar, cumplir y executar en todas sus partes. Tendréislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento. — *Gabriel Ciscar*, presidente. — Ausente *D. Joaquin Blake* con permiso de las Cortes. — *Pedro de Agar*. — Cádiz 23 de agosto de 1811. — A. D. Ignacio de la Pezuela.

PARTES Y DOCUMENTOS SOBRE LA ACCION DE ZUJAR Y RETIRADA DEL TERCER EJERCITO EN LOS DIAS 9 Y SIGUIENTES DEL MES DE AGOSTO PROXIMO PASADO.

Parte del general en jefe D. Manuel Freyre al capitan general D. Joaquin Blake.

Excmo. Sr.: sin embargo de que desde el momento que empecé á recibir noticias de los movimientos de los enemigos contra este ejército, he comunicado á V. E. mis operaciones, creo oportuno ahora expresarlo todo mas circunstanciadamente para los fines que tenga á bien.

El dia 6 del presente mes tuve aviso de Granada de que los franceses habian salido de aquella capital en número considerable el dia anterior con objeto de atacarme: se me añadió que contra el general la Cuadra se dirigian tambien mas de 5000 hombres, y que iban hácia el punto que ocupaba el brigadier conde del Montijo 2500 hombres mandados por el general Rey, quien debia aumentar á sus fuerzas las que tenia en la guarnicion de Málaga. En seguida me comunicó el mariscal de campo D. Ambrosio de la Cuadra, que estaba con su primera division de infantería en Pozohalcor, los partes que habia recibido; y segun su contexto (que elevé á V. E.) ninguna duda quedaba en que las ideas de los enemigos, en fuerza de 4000 infantes, 700 caballos y 4 cañones de montaña, eran las de hostilizar las tropas del mando de aquel. Se echaba de ver tambien que el objeto de los franceses era tomar el flanco derecho de la línea que yo tenia establecida en la venta del Baul, pues que dirigiendo sus marchas sobre Cuadra amenazaban á Castril y Huéscar, cuyos pueblos les proporcionaban cortar el camino por donde en caso de necesidad debía el ejército executar su retirada, ó á lo menos la division de Cuadra. La importancia de evitar que los enemigos verificasen sus intenciones, era suma, y desde luego empecé á dictar mis providencias para conseguirlo. Mandé al referido Cua-

dra que lo impidiese, y le dixe que para ello marchase con su division á tomar la posicion que lo proporcionase, dividiendo sus fuerzas á proporcion que lo practicasen los enemigos, y tomando las demas medidas que creyese convenientes, en inteligencia de que prevenia al general D. José O'Donnell, jefe del estado mayor de este ejército, pasase á Pozohalcon con toda la cuarta division del cuerpo expedicionario y su caballería, mandada aquella por el mariscal de campo D. Juan de la Cruz, y esta por el brigadier D. Casimiro Loy. Efectivamente expedí mis órdenes, y O'Donnell se puso á la cabeza de estas tropas el dia 8 por la mañana. En este estado me avisó Cuadra que los enemigos habian entrado en el Pozo, y que él con su division se habia replegado media legua de aquel pueblo, pasado el rio Gualentin: me dixo que sabia que O'Donnell se hallaba en Zújar, y que no pudiendo impedir que los enemigos pasasen á aquella villa, siendo posible que tratasen de dirigirse á la ciudad de Huéscar, se trasladaba á Castril para llegar á la referida ciudad ántes que ellos, dexando en Gualentin un número crecido de exploradores.

Desde la noche del 7 supe que los franceses que habian salido de Granada entraron en Díezma; y constándole tambien al brigadier D. Antonio de Cea, comandante general de la primera division de caballería, que se hallaba en Guadix con algunos escuadrones avanzados, empezó á poner en execucion las instrucciones que yo le tenia dadas para el caso de ser atacado por fuerzas superiores. Previno la mayor vigilancia, y toda la tropa se puso en estado de recibir al enemigo. Este dió principio á su ataque al amanecer del 8, y la caballería, al mando de Cea, llenó sus deberes á toda mi satisfaccion, pues se retiró á la vista de sus contrarios con buen orden, y les contuvo con tiradores, que ocasionaron bastante estrago en los de aquellos, los cuales venian sostenidos por cuerpos de las tres armas infantería, caballería y artillería. La serenidad y valor con que la primera division de caballería se replegaba con direccion á la línea del Baul, hizo que los enemigos quedasen en Guadix aquella noche, la cual pasaron Cea y sus tropas á retaguardia de la infantería que cubria la referida línea, á cuya inmediacion mandé viniese la division de dragones al cargo del brigadier D. Vicente Osorio, que lo verificó puntualmente.

Todos estos movimientos de los enemigos indicaban su ataque para el dia siguiente 9, y no era necesario calcular mucho para conocer que su principal mira se dirigia á ocupar el punto de Zújar é impedir la retirada del ejército ó molestarle por la retaguardia de la posicion que ocupaba en el Baul. En este supuesto, y en el de que el trastornar su plan consistia en batir el cuerpo enemigo que marchaba contra Cuadra, despaché á mi ayudante de campo el capitan D. José Cacho, en posta, entre 4 y 5 de la tarde del 8, con órden por escrito y verbal para el general O'Donnell, en que le prevenia juntase toda la cuarta division y la caballería de Loy, é impidiese á toda costa que los franceses tomasen á Zújar ó Baza, en

el supuesto, le añadía, que era tan importante conseguirlo, que quería, que para ello, acordándolo con Cuadra, ó de cualquier otro modo, atacase presisamente el 9 á los enemigos, aunque fuese menester buscarlos. Para que el general Cuadra supiese mis ideas, le copié el oficio que escribí á O-Donnell, quien me avisó que se lo remitió al momento por diferentes conductos. Ya comuniqué á V. E. estas disposiciones, y aumenté, que efectivamente los enemigos por mi derecha eran 4000 infantes y 700 caballos, y por mi frente como 6000 de los primeros y 1500 de los segundos, expresando el destino que tenían entonces las divisiones. Todo dispuesto del modo que dexo referido, habiendo hecho salir de Baza los efectos de real hacienda y los enfermos, y prevenido que los equipages marchasen á retaguardia, para que no embarazasen los movimientos de la gente útil para las armas, esperaba con impaciencia el día 9 que prometia ser el elegido por los enemigos para conseguir el fruto de sus maquinaciones; pero mucho ántes de que amaneciese, regresó mi ayudante con la contestacion de O-Donnell, que es la que contiene la copia núm. 1.^o que produjo mi oficio copia núm. 2.^o, que entregó á O-Donnell mi referido ayudante, á quien dió su respuesta comprendida en la copia núm. 3.^o, la qual llegó á mis manos estando en la línea observando los enemigos que venian desde Guadix á la misma. A las 7 y media de la mañana del 9 se dexaron ver por la cuesta de los Galeotes, á legua y media del Baul, varias columnas francesas, que continuaron su marcha hasta el barranco de Gor. Segun mi cálculo, llegaría su número á 5000 infantes y 1000 caballos, no pudiendo asegurar que artillería traerian, porque aunque venian muchos carruages, es público que conducian víveres abundantes. Todo este cuerpo debió hacer alto á este lado del referido barranco, y desde él empezaron á avanzar algunos batallones apoyados de caballería, y varias piezas de artillería. Los primeros se dividieron en guerrillas, y llegadas á las 10 de la mañana á la inmediacion de las de los cuerpos de la línea, se dió principio al fuego, que se hizo general, y se sostuvo todo el dia muy vivo. Nuestros tiradores se portaron bizarramente, y no cedian un palmo de terreno sino á fuerzas muy superiores, causando á los enemigos bastantes muertos, entre ellos algunos oficiales, á lo cual contribuyó eficazmente la artillería de la línea, y particularmente la compañía del capitan D. Bartolomé Gutiérrez, que con sus acertados tiros impidió que la francesa se situase al frente de la altura de nuestra derecha. Esto lo intentaron varias veces los contrarios, pero no lo consiguieron, y parece indudable que la pieza que querian colocar fué desmontada, porque se advirtieron algunas maniobras que lo indicaban, aumentando sus tiradores, y extendiéndolos de manera que algunos llegaron á atravesar el barranco que está delante de la línea, por la vereda de leñateros, de donde los rechazó prontamente nuestra caballería, que los observaba.

Así permanecía yo en la línea del Baul, cuando á cosa de las 5 de la tarde llegó el ayudante primero del estado mayor D. Simon

Wall, y me dijo que venia de órden del jefe del mismo, el general O'Donnell, á participarme, que la cuarta division que mandaba este, habia sido batida del modo que se refiere en el parte que me ha dado, y acompaño original núm. 4.º, sin que se le hubiese reunido el general Cuadra con la division de su mando, por la imposibilidad en que se halló de verificarlo, segun ha expuesto en su oficio que he pasado original á V. E. En tal situacion, ignorando en aquel momento el paradero del referido Cuadra, y no hallándome con suficientes fuerzas para resistir, no solo á los enemigos que deberian estar la tarde del 9 en Zújar para oponerse á mi marcha retrógrada, sino para contener los que amenazaban el frente de mi posicion, hube de tratar de retirarme del mejor modo posible, para evitar perder un ejército que se hallaba en el mayor riesgo. En el momento dispuse que 2 escuadrones hiciesen una marcha disimulada, y siguiesen á observar á Zújar, Baza y el camino real, y comuniqué órden al batallon de Btyien, que se hallaba en el reduto que servia de reserva á la posicion, para que dexando por el frente del enemigo una compañía, pasase, por donde este no descubriese su movimiento, al punto de la Cuestablanca, para evitar que se interpusiesen los franceses en el camino de Baza. Igual órden di al primer batallon del regimiento de Burgos, y ambos cuerpos cumplieron perfectamente mis encargos, dirigidos por el segundo jefe del estado mayor, el brigadier D. Juan Potous.

En esta situacion esperaba la noche, que llegó muy en breve, y á poco mas de las 8 empecé á executar el movimiento de retirada del ejército. La principiaba la primera division de caballeria, que iba encargada de escoltar toda la artilleria: luego marchaba la division de vanguardia, continuaba la tercera de infanteria, seguia la segunda, y todo lo cubria la division de dragones, dexando en la línea, para ocultar este movimiento, varios compañías de cazadores que hacian fuego á los enemigos, encendiendo fogatas, y aparentaban la existencia allí de todo el ejército. Este en el órden referido, con un silencio y disciplina dignos de admirar, llegó hasta Cúllar, con la felicidad de que subsistiendo en aquella ocasion los franceses en algunas calles de Baza, no interrumpieron la marcha ni de un bagage. A mi paso por el rio de Baza, hice que el brigadier Oserio quedase observando los movimientos de los contrarios de la parte acá bastante retirado, y ántes de llegar á Baza, despaché á un oficial para que previniese al general de la cuarta division, que estaba en Cúllar, siguiese su retirada sin detencion hasta Lorca. Ya el ejército en Cúllar, y marchando á las Ventillas, llegué yo á la citada villa con la division de caballeria expedicionaria, y habiendo recibido aviso de Oserio, expresando que los franceses se divisaban, previne que Loy, que mandaba aquella, se situase en escalones en la llanura de Cúllar para proteger la retirada de los dragones, y que la infanteria y la primera division de caballeria (que ya habia dexado la artilleria, que pasó á Valéz-Rubio) siguiesen hasta Ventillas, adonde continué tambien, é hice que tomasen posicion y dispusie-

sen sus ranchos, á pesar de que los partes continuados me indicaban la proximidad del enemigo en fuerzas considerables de caballería. El ejército había caminado 10 leguas, sin comer, y mi intencion era que se alimentasen las tropas para emprender nuevamente su marcha á ocupar la línea de Lorca y Caravaca, á cuyo fin expedí diversas órdenes al general Cuadra. Lo mucho que habian andado los franceses, y lo poco que me habian molestado, me hizo confiar en que se realizarian mis ideas; pero tuve el sentimiento de no verlas executadas por un accidente propio de las circunstancias, aunque inesperado. El brigadier Osorio venia replegándose con el mayor orden, y lo mismo executaba el de la propia clase Loy, á presencia de algunas guerrillas francesas contenidas por las nuestras con bizarria; mas exasperados los enemigos con nuestra serenidad, dispusieron dar una carga á nuestra caballería, que como era inferior á la suya, tuvo que ceder á su ímpetu, y replegarse con celeridad al abrigo de la infantería que subsistia en las Vertientes, logrando los enemigos con mas de 2000 caballos batir las 2 divisiones de Osorio y Loy, que no componian la mitad de la fuerza. Presentado este cuerpo enemigo en las Vertientes, era imposible subsistir allí el ejército tiempo alguno, sin exponerse á ser víctimas de sus esfuerzos, y así mandé que sin comer la tropa se reuniese y formase al toque de generala. Todos acudieron á sus puestos, y á pocos momentos pude disponer lo que me pareció para salvar las divisiones, pues que no debian tomar el camino real, que sigue por medio de una inmensa llanura. Con arreglo á mis órdenes, se dirigió el general D. José Lardizabal con la vanguardia en columna cerrada, á la sierra que se hallaba á mi derecha, protegiendo su marcha el brigadier Cea con su division de caballería, que se situó en la falda de la misma. La segunda division de infantería al cargo del jefe del estado mayor D. José O'Donnell (por enfermedad del brigadier D. Juan Creagh) tomó un bosque que existe á la izquierda de las Vertientes, y pasó aquella noche á Oria sin ser incomodada, sucediendo lo mismo á la tercera mandada por el brigadier D. José Antonio Sanz, cuyo parte num. 5.^o instruye perfectamente de lo ocurrido á estas 2 divisiones en sus marchas hasta el lugar de Don Juan; siendo de mucho mérito el movimiento oportuno y atrevido que executó el referido Sanz, al tiempo de salir de la altura que ocupaba en las Vertientes, y expresa en su papel. Semejante operacion merece los mayores elogios, y al propio tiempo que demuestra la pericia del buen general que la dispuso, se ve que el valor y arrojo de los jefes, oficiales y soldados que la practicaron, es superior á toda ponderacion, pues que sin haber recibido alimento, prefirieron ser víctimas de su patriotismo y su disciplina, proporcionándose una jornada arriesgada, á mantenerse pasivos á la vista de los enemigos, que tuvieron su revolucion. No es menos digno de apreciarse por todos los españoles el ataque dado en Aguilas, que refiere el parte de Sanz, por 2 divisiones que traian de camino mas de 30 leguas, sin haber comido y sin tener calzado.

Desde que tuve que separar el ejército en las Vertientes hasta mi llegada á esta villa, no he cesado de noticiar á esta junta superior, al gobernador del castillo de Lorca y á todas las autoridades que convenia, los progresos de los enemigos, y las intenciones que podrian traer contra la capital de este reyno, é invitaba á quien tocaba que procurasen su defensa, ínterin llegaba yo con el ejército á sozorrerla. La energía de los generales y la eficacia de los gefes han obligado al enemigo á temer, y suspender sus aceleradas marchas en los puntos de Velez-Rubio y el Puerto de Lumbreras, donde subsisten; y puedo decir con verdad, que el celo y los acreditados talentos del gefe del estado mayor y del brigadier Sanz, han conservado á la patria las 2 divisiones que dexé á su cuidado, cuando me separé á dirigir el resto del exercito que debia venir á estos puntos por las sierras de la derecha, por cuya parte se adelantaron los enemigos, y me obligaron á continuar la marcha por ásperas montañas con direccion á Maria. La oscuridad de la noche del día 10, la lluvia copiosa que acaeció, sin caminos, sendas ni quien guiase, las muchas leguas andadas, y no haber comido nadie, ocasionó la separacion de sus puestos de los soldados, sin culpa suya ni de sus gefes. Así pues, la vanguardia quedó reducidísima, y la primera division de infantería tuvo baxa de consideracion, porque tambien la cogió caminando esta noche funesta. La caballería al mando de Cea igualmente llegó sin toda su fuerza á Caravaca, y lo mismo la de Oserio y Loy, que fué batida el día anterior. Todo lo posible se juntó en Caravaca el 11, y allí permanecí hasta el 12 para que la gente comiese y se calzase, y en seguida he dado al ejército los destinos que he comunicado á V. E., á quien no puedo menos de manifestar, para cumplir con mi deber, que en medio de que este suceso no sea glorioso, estoy muy satisfecho de la conducta de los generales, gefes, oficiales y tropa que tengo el honor de mandar, porque la disciplina observada en la presente ocasion en que todas las tropas anduvieron 13 leguas el día 10, y 16 la tercera division de infantería, sin que despues haya baxado ningun día de 7 leguas su jornada, es un preludio de lo mucho que se debe esperar en otras circunstancias mas favorables. Yo aseguro á V. E. que estoy lleno de gozo por haber visto la resignacion con que todos han sufrido las privaciones, haciéndose superiores al cansancio y á la hambre, cuyas dos causas y la total falta del calzado han ocasionado que hayan quedado atrasados muchos que desean seguir el grueso de sus columnas, y no les era posible, porque la necesidad de todo les molestaba; de tal suerte, que algunos se ahogaban en fuerza de su debilidad y del excesivo calor.

Tengo la esperanza de ver muy en breve junto el ejército en la parte que toca á los cuerpos que se hallaban en la línea y mi derecha; y su pérdida no seria de consideracion en el día, si la compañía de cazadores del regimiento de la Corona, la del primero de Guadix, la de granaderos y primera de fusileros de Alpujarras, y otra de cazadores del cuerpo expedicionario, que dexé en la línea

para ocultar la retirada, hubiesen tenido la fortuna de reunirse con la felicidad que llegaron el día 11 á Albox, en cuyo pueblo se hallaban los enemigos, salieron á su encuentro, y habiéndolos hecho varias descargas, se vieron en necesidad de dexar su direccion, y emprender otras sin orden, para no ser presas de aquellos. Esto es lo que me han relacionado algunos oficiales que se me han presentado, y pertenecian á las mismas compañías, las cuales me persuado que se formarán pronto, porque tenian muy buenos soldados.

El brigadier conde del Montijo aun no se me ha incorporado, ni me consta lo que habrá executado despues que tuvo noticia de mi retiro; pero creo que permanecerá en el partido de las Alpujarras, y que, segun debia, se habrá juntado á su division un escuadron del regimiento de España y una compañía de cazadores del de infantería de Alpujarras, que tenia destinada en Fíñana, como V. E. me previno á su paso por Baza.— Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Alcantarilla 18 de agosto de 1811.—Excmo. Sr.—*Manuel Freyre.*—Excmo. Sr. D. Joaquin Blake.

Núm. 1.º *Oficio del general D. José O'Donnell al general en jefe Don Manuel Freyre.*

Luego que recibí la orden de V. S. por su ayudante de campo, dirigí por medio de un oficial el pliego incluído para el general Cuadra, que segun noticias debe estar en Castell, habiendo entrado los enemigos en el Pozo.—Al mismo tiempo escribí á Cuadra la reunion en este ú otro punto con el objeto de atacar al enemigo, juntos ó bien en distintas direcciones, si la operacion podia combinarse; pero dudo mucho que esto pueda combinarse como yo quisiera.—No tengo noticias hasta ahora del brigadier Loy, pero lo hago buscar por todas partes. Sin su caballería en este llano, y con una infantería inferior en mucho á la del enemigo, me verá en la necesidad de pasar el rio Grande, si no viene Loy para defender su paso.—Esta tropa está poniendo ahora su primer rancho de menestras sin condimento ni carne, y los cuerpos de Cazadores y la Patria no han recibido pan en el dia de hoy, pero no por eso dexaré de llevarlos al enemigo, si se presenta ocasion de hacerlo con alguna esperanza, aunque leve, de suceso.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuevas de Zújar 8 de agosto de 1811.—A las 9 y media de la noche.—*José O'Donnell.*—Sr. D. Manuel Freyre.—Es copia.—*Freyre.*

Núm. 2.º *Oficio del general en jefe al general O'Donnell.*

Mediante lo que mi ayudante de campo D. José Cacho me ha dicho de palabra de parte de V. S., al tiempo que me ha entregado su contestacion, no puedo menos de repetir á V. S. que su principal objeto es el de impedir que los enemigos penetren á Cúller ó Baza, para lo qual, como tambien he expresado á V. S., conceptúo preciso que ataque á los enemigos en caso de poder unirse al general Cuadra, ó concertar el ataque con él; y si no pudiese unirse ni concertar dicho ataque, tomará V. S. la posicion mas ventajosa, que defenderá á toda costa para lograr el referido ob-

jeto de impedir que los enemigos se adelanten á Baza ó Cúllar. Por otra parte, si V. S. supiese que los enemigos se dirigen contra dicho general, marchará V. S. contra ellos, y en auxilio del mismo, y este deberá hacer lo propio con V. S. si fuese el mas cargado por los enemigos, para lo qual hallo indispensable el que V. S. y dicho general Cuadra se comuniquen ó acuerden, y por si esto no puede ser, indico á V. S. mis ideas á fin de que se verifiquen del modo mas ventajoso, que será sin duda juntándose las fuerzas de V. S. con las de Cuadra, ó bien las de este con las de V. S. — Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general del cortijo de Yaquez á las 2 de la madrugada del 9 de agosto de 1811. — *Manuel Freyre.* — Sr. Don José O-Donnell. — Es copia. — *Freyre.*

Núm. 3.º *Oficio del general O-Donnell al general en jefe.*

Al recibo de la órden de V. S., fecha á las 2 de esta mañana, despaché segundo aviso al general Cuadra, repitiendo lo mismo que anoche le dixe á consecuencia de la primera órden de V. S. que en resumen es igual á esta. Indiqué al referido Cuadra una vereda encubierta y segura, por la cual puede venir desde Castril por el campo de Cámara y el cortijo del Zurdo, á salir precisamente al cortijo de las Juntas muy cerca de esta posicion. Si viene Cuadra, como lo espero, marcharemos en seguida en busca del enemigo. Si las circunstancias no se lo permiten y fuese atacado, procuraré caer sobre la espalda ó el flanco del enemigo. Si este intentase penetrar por aquí, se lo estorbaré seguramente; y finalmente, si le veo dispuesto á marchar sobre Cúllar, le saldré al encuentro, y lo atacaré, aunque me falte la caballería de Loy, que espero sin embargo ver reunida en este dia, pues he enviado dos oficiales en su busca, en la direccion que debió traer cuando se separó del general Cuadra. — Corre la voz de haberse retirado los enemigos hácia Ubeda: he enviado una descubierta hácia el Pozo, y avisaré si se confirmase esta voz. — No pido á Cúllar pieza alguna de artillería, porque juzgo que me será embarazosa en el caso de un movimiento pronto y por mal camino. — Desde luego hubiera yo marchado hácia Castril por la vereda que indico á Cuadra, si no me hubiera parecido muy expuesto, hallándose el enemigo en el Pozo, el dexar descubiertas estas entradas que cubren la retaguardia del ejército. Toda la infantería de la cuarta division se ha reunido esta mañana en este punto con el escuadron de instruccion que he colocado hácia la Granja, y tengo cubiertas todas las avenidas. — Dios guarde á V. S. muchos años. Sobre la barca del Zújar 9 de agosto de 1811 á las 9 de la mañana. — *José O-Donnell.* — Sr. D. Manuel Freyre. — P. D. Incluso una carta que me escribe Cuadra, pero es anterior á la hora en que pudo recibir mi primera proposicion de reunion. — Es copia. — *Freyre.*

Núm. 4.º *Parte del mismo al mismo.*

Las ocurrencias de estos dias no me han dexado lugar hasta ahora para dar á V. S. un parte formal de lo ocurrido en la accion sangrienta que con tanto empeño sostuvieron delante de Zú.

jar el día 9 del corriente las bizarras tropas de la cuarta division del quarto ejército que se hallan unidas á este: accion que si al fin fué desgraciada, lo fué únicamente porque las tropas enemigas eran duplas que las nuestras en aquel punto, pues les ha costado mucha sangre la obstinacion con que se defendió el paso del rio Barbata ó Guardal, desde las 10 de la mañana que se presentaron los enemigos hasta las 3 de la tarde que consiguieron forzarlo. Al amanecer del día 8 se hallaba una seccion de la quarta division en Baza á las órdenes del mariscal de campo D. Juan de la Cruz Mourgeon, compuesta de dos batallones de guardias españolas, uno de walo- nas y el de imperiales de Toledo: la otra seccion en Zújar manda- da por el brigadier D. Ramon Polo, que se componia de los caza- dores de la division y el regimiento de la Patria, en Benamaurel la caballería del brigadier D. Casimiro Loy, y en Pozohalcon la primera division de este ejército, al mando de su comandante ge- neral el mariscal de campo D. Ambrosio la Cuadra. Se contaba con todas estas tropas para cubrir el flanco derecho y retaguardia de la línea del Baul, pero por desgracia fué únicamente la reducida quar- ta division la que pudo concurrir á la accion por hallarse mas in- mediata. — A las 10 de la mañana del mismo día 8, hallándome yo reconociendo el vado del Manzano sobre el Guadiana menor, re- cibí el primer aviso de V. S. de la retirada excéntrica que el gene- ral Cuadra executaba hácia Castril, y la orden de cubrir las ave- nidas del Manzano, Hinojares y Pozohalcon, y despues segundo avi- so de que Cuadra se habia retirado detras del Guadalentin, á me- dia legua del Pozo, mandándome V. S. que concertando mis opera- ciones con aquel general y con Loy, procurase no solo cubrir la de- recha del ejército, sino buscar al enemigo para atacarlo y rechazarlo. Desde el primer aviso de V. S., dispuse que la seccion de Polo que estaba en marcha para el Manzano, contramarcharse á situarse en Cuevas de Zújar, reforzada con el batallon de walo- nes que el general Cruz le envió, quedándose con la otra seccion de su divi- sion sobre el rio Guardal; como se lo previne; y despaché oficiales con repetidos avisos á Cuadra y Loy para procurar nuestra reunion sobre los puertos que yo ocupaba, y que me parecia preciso conservar, porque los consideraba como la única via militar, por la qual po- dian los enemigos dirigirse á Zújar y Baza para envolver la línea del Baul. — Hallándome por la noche en Cuevas de Zújar (mala posicion, y mucho peor sin caballería) supe que los enemigos es- taban en Pozohalcon, que dista dos leguas cortas; que la caballería de Loy habia estado reunida á Cuadra, cuyo general la enviaba de vuelta en busca mia, y que la primera division de su mando se retiraba á Castril. Despaché nuevos avisos á Cuadra, que sin duda se retardarian, ó acaso no llegaron por hallarse interpuesto el enemigo; pero ni á estos ni á los anteriores tuve contestacion, y por tanto repa- ré el rio Guardal al amanecer del día 9, para defen- der su paso reunido con el general Cruz, y desde luego tomamos la posicion que manifiesta el adjunto croquis. Las tropas pusieron sus

ranchos, y necesitaban alimento, pues en el día anterior no habían recibido pan algunos cuerpos; consecuencias tristes y repetidas de la escasez de subsistencias, y aun mas de la falta de medios para transportarlas en seguimiento de las tropas. — Entre 10 y 11 de la mañana del mismo día 9 fueron rechazadas las avanzadas que dexé en las alturas de la margen derecha del rio, que es vadeable por todas partes, y se presentaron los enemigos á larga distancia en la cresta de dichas alturas, reforzándose de continuo hasta que reunieron toda su fuerza, que segun el aviso del general Cuadra constaba de 4000 infantes, 700 caballos y 3 ó 4 piezas de artilleria de montaña, de que hicieron despues muy buen uso. Entre tanto sus cazadores baxaron á tirotearse con los nuestros, rio por medio; pero los batallones siguieron comiendo sus ranchos sin formarse hasta que vimos el momento del formal ataque. Llegado este caso, se tomaron las armas con una alegría extraordinaria á los repetidos gritos de *viva el rey, viva la patria*, que aun en medio de un mortífero fuego resonaron despues varias veces; dispuse que baxase todo el resto de los cazadores á sostener á los que defendian el paso del rio, y rechazados estos por los del enemigo (que seguramente pasaban de 600), se retiraron baxo la proteccion de las reservas que hacian fuego en descargas á la voz de sus comandantes, como si estuvieran en un ejercicio; pero habiéndose corrido unos y otros sobre mi izquierda hácia Casa blanca, resultó interponerse los enemigos, y que los mas no pudieron retirarse á la linea de los batallones, á pesar que envié luego una compañía de guardias valonas y otra de la Patria para sostenerlos. — Entre tanto las columnas enemigas pasaban el rio baxo el fuego de su artilleria, que colocaron en la margen derecha, y de otros tiradores que vinieron á entretener mi linea, que les contestaba con solo algunos tiros de primera fila. Por ser mi izquierda sumamente accesible á todas armas, yo habia supuesto que por ella me atacarian en columnas, y por eso dispuse en aquel punto dos columnas cerradas de los dos batallones de la Patria, que conducidas por el general Cruz, que mandaba en la izquierda, debian cargar en tal caso con bayoneta á los atacantes quando estuviesen cerca de la cumbre; pero los enemigos que vieron mi disposicion, echaron solo sus tiradores por mi izquierda, como llevo dicho, y desplegaron una batalla enfrente de la mia, que rompió un fuego vivo, tan sostenido por su parte, como bien contestado por la nuestra, no solo por los 3 batallones de guardias, sino tambien por el primero de la Patria que Cruz desplegó muy oportunamente en batalla á su frente, y por el segundo del mismo cuerpo que formó en batalla á la izquierda, quedando en martillo contra los tiradores enemigos que trataban de envolverme. Al cabo de media hora de este vivo fuego de ambas lineas en que el enemigo no progresaba, á pesar de su superioridad y de su artilleria, avanzó su reserva, y por una marcha de flanco se dirigió por una vereda que sube á las alturas de mi derecha, con el objeto de envolverme tambien por aquel flanco, y ganar ántes que yo el monte de Jabalcon, que era mi

mejor retirada. Hice al momento marchar por su derecha al regimiento de imperiales de Toledo que estaba en reserva para oponerse y contener aquella columna, pero persuadido desde luego no podría contrarrestarla con la escasa fuerza de 300 hombres que tenía. Dos batallones mas nos hubieran dado ciertamente la victoria, pero no los habia; Toledo no bastó á contener á la referida columna, y se hizo indispensable la retirada, que se executó en la mejor forma posible hácia la punta del Este de Jabalcon, en donde me hice firme con alguna tropa un rato para contener á las guerrillas enemigas, que efectivamente no pasaron de allí. — La caballería del brigadier Loy que llegó á la Granja cuando los enemigos se presentaban, tuvo orden de venir río abaxo hácia mi posicion, y lo executó, pero cargada ántes por la superior caballería del enemigo, tuvo que retroceder, perseguida por ella; y no hizo poco en distraerla con su movimiento. — La quarta division se retiró en derechura á Cúllar, en virtud de lo que previne al general Cruz; y para asegurar su marcha por el gran llano que debia atravesar, me quedé con la caballería de Loy en posicion al frente de los enemigos, á quienes pudo imponer lo bastante para que no se moviesen de Zújar, ni entrasen en Baza aquella noche, asegurándose por este medio la retirada de toda la artillería y tropas de la línea del Baul que V. S. determinó y executó con tanto acierto. Como desde aquel momento no he vuelto á reunirme con la quarta division, no puedo dar á V. S. noticia de la pérdida que ha tenido en la accion; pero por lo que he visto, la juzgo de bastante consideracion. Tampoco puedo (por la misma razon) expresar á V. S. los nombres de los infinitos oficiales y soldados que se han distinguido en aquel dia; pero lo haré con la brevedad que pueda, y por ahora me ceñiré á asegurar á V. S. que no pudo quedar en mejor lugar el honor de las armas españolas: que todos los gefes, oficiales y tropa de la quarta division son dignos de admiracion y de elogios; y que gran parte de una defensa, que por desgraciada, no dexa de ser muy gloriosa, se ha debido al celo eficaz y al exemplo brillante del mariscal de campo D. Juan de la Cruz Mourgeon y demas gefes de aquella division siempre respetable, aunque reducida. — Dios guarde á V. S. muchos años. — Corbera 15 de agosto de 1811. — José O'Donnell. — Sr. general en gefe.

Núm. 5.º *Parte del brigadier D. José Antonio de Sanz al general en gefe.*

A las 11 de la mañana del 9 se dexaron ver los enemigos frente á la línea del campamento de la venta del Baul, manifestando varios cuerpos de infantería y caballería, ocupando toda la longitud de nuestra posicion con sus guerrillas de tiradores, rompiéndose el fuego mas vivo por una y otra parte, sosteniéndolo con el mayor denuesto las compañías de la Corona y Guadix de la segunda division, y las de los regimientos de Africa, Murcia y cazadores reunidos del cuerpo expedicionario del cuarto ejército. El ataque fué tan obstinado que duró 7 horas el fuego sin intermision, no pudiendo

los enemigos romper por aquella parte; pero desgraciadamente supimos que en la mañana del mismo día habían atacado los franceses el cantón de Zújar, donde se hallaba el mariscal de campo D. José O'Donnell con 2000 hombres de las mejores tropas, que acometidas por mas de 4000, á pesar del valor de dichas, y de los grandes esfuerzos y acertadas disposiciones de dicho general, se vió en la dura necesidad de replegarse al monte de Jabalcon con los restos de la tropa. Poco ántes de anochecer, supe que los regimientos de Burgos y Baylen de mi division, por órden de V. S. debían marchar á Cuestabianca, y destacar partidas en los caminos hácia Zújar y avenidas de Baza observando al enemigo; y poco despues, me dió V. S. verbalmente una porcion de órdenes preventivas, advirtiéndome el método que debía observar en la retirada que me mandó emprender luego que hubiese anochecido; observándome V. S. lo que debía practicar en caso de ser atacado en la marcha, ó que el enemigo se hubiese situado en los llanos de Zabruja, para impedir atravesar la vega de Baza y dirigirme á Cúllar. El resultado feliz en situacion tan peligrosa, manifestó la prevision de V. S. y mi exácta obediencia en executar lo que me dexó ordenado. Cerca de las 9 de la noche emprendí la retirada, con movimiento lento, para evitar el que se desuniesen las subdivisiones, y que la columna no se prolongase mas de lo necesario; llegamos á Baza, y sin hacer alto, seguimos hasta Cúllar, y ya andadas 7 leguas, me detuve muy corto rato en dicha villa, y seguí hasta la poblacion llamada de Vertientes, adonde llegamos cerca de las 11 del día, junto con la segunda division de infanteria, y posteriormente se unió la vanguardia del ejército, y V. S. con un cuerpo de caballeria. La segunda y tercera division ocupamos el peñon de Vertientes; á nuestra derecha, al otro lado del camino real, la vanguardia, y frente á esta la caballeria. En este tiempo, que sería cerca de la una del día, apareció el enemigo con fuerzas muy superiores á las nuestras. Se tocó generala, y se puso el ejército sobre las armas. Despues de algun tiempo observé que la vanguardia retrogradaba con direccion á la sierra de Periate; que la segunda division dexó el Peñon de Vertientes; que en direccion excéntrica ó en línea de divergencia, caminaba tambien en retirada por la parte opuesta de la sierra de Periate, y que V. S. con la caballeria se oblicuaba hácia la base de dicha sierra, en cuyo momento mandé á V. S. un parte por mi ayudante de campo D. Agustin Perez de Guzman, y seguidamente otro por el ayudante adicto al estado mayor, el teniente Don Jacobo Maria Espinosa, manifestándole cuanto me parecia con respecto á la posicion que ocupaba mi division en el Peñon de Vertientes, el progreso del enemigo sobre dicho punto, lo inmediato que de él estaba, y demas; en cuya consecuencia se sirvió V. S. prevenirme que tratase de salvar mi division, pero que lo crítico de las circunstancias no permitian darme ningun auxilio. En su consecuencia, subí á lo mas elevado de aquella peña, y observé que la derecha del enemigo era una cordillera de montes, con árboles

may espesos, y que seguian como hasta 100 toesas del Peñon. En este momento, viendo la dificultad de verificar mi retirada, siempre peligrosa, á la vista del enemigo, y mas porque el Peñon de Vertientes es un monte solo, que no se enlaza con ninguna cordillera, me decidí á persuadir al enemigo que iba á atacarlo, dando á mi ataque que aparenté, todo el carácter de verdadero: formé cinco columnas cerradas de los cinco batallones que allí tenia, que eran primero de Burgos, y el mio de cazadores de Velez, los dos de Lorca y el de Baylen, al mando de sus coroneles, el brigadier D. Luis Riquelme, D. José Montero, D. Mariano Barranco, y el mio que tenia su sargento mayor D. José Moreno; me puse á su cabeza, por ser el mas inmediato á los enemigos; adelanté tres guerrillas por el frente, de 100 cazadores cada una, previniéndoles su movimiento, como el de todas las demas columnas; mandé tocar ataque general en toda la línea, y marché así al enemigo á paso redoblado, aunque bien cerradas y unidas las columnas en masa. Este movimiento decidido le impuso tanto, que replegó sus guerrillas, y se salió de la arboleda, destacando muchos partes á escape á su retaguardia. En cuanto hubo marchado á ponerme en línea con la primera sierra de la izquierda, mandé variar de direccion sobre el flanco izquierdo, y gané la primera altura, cuyo movimiento siguió el batallón de Burgos, y nos hallamos ya emboscados, y en posición ventajosa, imponiendo mas y mas al enemigo, el cual no se atrevió á mover un paso adelante, y su caballería, que venia por el camino real, quedó parada: motivo por que pudieron ganar camino todos los equipages que estaban en las Vertientes y Chiribel. Las demas columnas siguieron mi movimiento, y concurrieron al punto de reunion que les habia dado en lo mas alto de otra cordillera, y ya unidas todas las columnas, me dirigí á Oria, manteniendo las guerrillas en las alturas para impedir á los vándalos que observasen mi direccion; pero viendo que mis soldados se hallaban fatigados, pues en menos de 24 horas habiamos andado sin comer 15 leguas, la noche que oscureció sobremanera, y la lluvia que nos molestaba; determiné hacer un alto, y aguardar que amaneciese para llegar á la villa de Albax, lo que se verificó, en cuyo lugar me reuni con la segunda division de infantería, que mandaba el mariscal de campo D. José O'Donnell. Ya con dicho gefe, seguimos á Huercal-Overa, á Patipí, á Aguilas, y una legua ántes de llegar apareció un paisano, dando aviso de que habia 300 dragones enemigos. Me llamó el general O'Donnell, y quiso saber mi opinion, que era lo mismo que la suya, de atacarlos, y abrirnos paso á balazos, lo que se verificó, disponiendo 4 columnas, dos de operacion á las órdenes de los coroneles D. José Pirez y D. José Montero, y 2 de reserva á las del general O'Donnell y D. José Sanz: los atacamos por sorpresa; se mataron algunos, se les tomaron caballos, capas, morriones, tercetolas, sables, y pasamos, que era lo que nos habiamos propuesto. Dimos algun descanso á la tropa, y nos dirigimos á Almazarron, atravesando la asperísima y elevada sierra del lomo de

Bazo, nos fuimos á Corbera, y de dicho lugar al del Palmar de D. Juan. Las tropas han padecido infinito por la falta de subsistencias. El día 10 emprendimos la retirada, llegamos el 15 á este punto, y los soldados, que en 6 días han andado 37 leguas, solo comieron 3 rarchos. Seria vicioso el hacer digresion sobre este punto, pues V. S. hace la guerra y lo sabe; pero no puedo menos de decir, que para el movimiento y guerra de posición, se necesitan indispensablemente traer víveres para permanecer en un punto ventajoso, ó para perseguir con celeridad al enemigo, y para evitar que este sepa con anticipacion los movimientos, por los pedidos indispensables que deben hacerse á los pueblos. — Los gefes, oficiales y soldados se han portado con aquella constancia que caracteriza á los españoles. El ayudante general de estado mayor D. Luis María Balanzat, infatigable siempre, ha dado pruebas las mas demostrativas de que es acreedor á la opinion que tenemos de él. Espero que V. S. se servirá elevar este parte á S. M., para satisfaccion de los que nos sacrificamos por la patria. Dios guarde á V. S. muchos años. Palmar de D. Juan á 16 de agosto de 1811. — *José Antonio de Sanz.* — Sr. D. Manuel Freyre.

Parte justificativo de las operaciones del general D. Ambrosio de la Cuadra.

Oficio de remision del general en gefe D. Manuel Freyre. — Excmo. Sr.: con fecha de 11 del corriente se sirve V. E. prevenirme que ponga en claro los movimientos de la division del general Cuadra, y para dar á V. E. conocimiento de ellos, nada puedo hacer mejor que acompañar original el parte que dicho general me ha dado, por el cual se enterará V. E. de todas sus operaciones: las cuales no pudo concertar con el general O'Donnell, por las razones que claramente manifiesta y demuestra con los documentos que incluye. — Dios guarde á V. E. muchos años. Alcantarilla 17 de agosto de 1811. — Excmo. Sr. — *Manuel Freyre.* — Excmo. Sr. D. Joaquín Blake.

Parte del general D. Ambrosio la Cuadra. — Para dar á V. S. un parte circunstanciado de los movimientos de mi division en el tiempo que han durado las operaciones presentes, es necesario hacer relacion desde que los enemigos se movieron contra el punto que ocupaba. En la noche del 7 tuve aviso de Jódar, Bedmar y Gímera de que los enemigos habian llegado á Jódar en número de 4000 infantes y 500 caballos, en que convenian casi todos los oficios (extracto núm. 1.º), cuyas noticias remití á V. S. En el momento envié orden al comandante Cerezo que estaba en Quesada (núm. 2.º), para que luego que supiese que los enemigos de Jódar hacian algun movimiento, se retirase con toda la tropa de infantería por Tiscar, y la caballería por Poyatos, cubriendo uno y otro camino; pero en la misma noche, ya muy tarde, recibí parte de Cerezo (núm. 3.º), de que los enemigos se habian apoderado de Quesada, y las tropas que habia allí, que eran en corto número, se retiraban por las alturas que van á Tiscar, quedando sin ninguna tropa avanzada por mi

frente á alguna distancia. De resultas de estos avisos, dispuse saliese á Poyatos una partida de caballería para que adquiriese noticias de los enemigos, y me las comunicase. La primera que tuve el día 8, fué la que me dió el oficial de caballería avanzado, de que habian llegado á Poyatos (3 leguas del Pozo á vanguardia) 100 caballos, y que venia retirándose: este oficial desde Hinojares me dió segundo aviso, de que venian baxando la cuesta del Horno del Vidrio. Siguiéronse otros ya de palabra y ya por escrito, entre los que recibí uno de Cerezo que me decia, que los enemigos venian avanzando por el carril de la Madera, que está á la izquierda, y el de Hinojares á la derecha para el Pozo. La situacion de la villa de Pozohalcon es en una llanura, que determinan por su frente á los enemigos las sierras de Cazorla, y por su espalda el rio Guadalentin; las únicas posiciones que hay, son las de Cedaz é Hinojares, preferible la primera á la segunda, pero una y otra envuelta por una multitud de caminos que vienen á Pozo sin tocar en ellas, y siempre dominándolas, como á dicho pueblo; así no hay otro medio para defender á Pozo que dar una batalla, y su terreno es muy á propósito para que todas las armas jueguen: puede decirse que la combinacion de ellas y su número serán en aquel parage las que decidan siempre la victoria. — Las márgenes del rio Guadalentin, que como he dicho, cae á la espalda de Pozo, son escarpadísimas y de extraordinaria elevacion: los caminos que conducen al paso de él, son veredas hechas en un derrumbadero, que no proporcionan sino la marcha á un caballo de frente, sin que pueda precipitar el paso, tanto por su aspereza como por las muchas revueltas que tiene. No era posible de modo alguno mantenerse en Pozo, ni por su situacion ni por el número de tropas que tenia, comparado con el de los enemigos, ni se llenaba la órden de V. S. (num. 4.º), no cubriendo las avenidas de Castril y Huéscar; pero no por eso era tampoco necesario acelerar este movimiento, y mas cuando podian venir las tropas que esperaba con el gefe del estado mayor. Por otro lado el escuadron de cazadores de Jaen y el batallon de tiradores del mismo nombre, venian marchando paralelamente con los enemigos, descubriéndose mutuamente cuando los nuestros atravesaban las cimas de las asperezas por donde caminaban, y era dudoso cual de los dos podria llegar ántes al Pozo: así pues, avancé la parte del escuadron de Madrid que me quedaba, para que al mismo tiempo que venia conteniendo las guerrillas enemigas, sostuviese los cuerpos de Jaen al salir al llano del Pozo. Con efecto, los dos cuerpos pudieron ganar el pueblo muy poco ántes que los enemigos, y los envié á unirse con la division que estaba ya situada detras del rio Guadalentin, media legua corta del pueblo. Desocupado apenas, se acercaban las columnas enemigas, precedidas de su caballería, que venia sosteniendo una guerrilla de 40 caballos, que cargaba sin gran ímpetu sobre la parte que he dicho del escuadron de Madrid; pero temeroso de que se arrojase sobre los nuestros al llegar al paso estrecho y ventajoso que hay para pasar el derrumbadero, fui adonde estaban las tropas,

y coloqué 2 compañías de cazadores, para que protegiesen el difícil paso á nuestra caballería, en caso de que la francesa se arrojase sobre ella en situacion tan peligrosa; y con efecto, los enemigos luego que estuvieron cerca, cayeron con toda su caballería sobre los pocos caballos que los venian sosteniendo, y seguramente hubieran sido presa suya, sino hubieran estado las 2 compañías que oportunamente rompieron el fuego, luego que llegaron los nuestros á la estrechura, y contuvieron á los enemigos: esto seria entre 4 y 5 de la tarde. Entretevíose el resto del dia hasta que anocheció, en fuego de guerrillas, en que la pérdida de una y otra parte seria igual y de pequeña entidad.—La posicion que ocupaba detras de Guadalupe, era fortísima por su frente, pero muy débil por cualesquiera de los dos costados, porque por cualquiera de ellos con algun rodeo se pasaba el barranco, y podian llegar al parage donde estaba, que no ofrecia á la vista mas que unos llanos espaciosos, con todo muy bueno para la hora en que se estaba, pues el dia no daba lugar á semejante operacion; por esta razon, y en virtud de la prevencion que me hacia V. S. en el oficio citado (núm. 4.º), de cubrir la avenida de Castril y Haéscar, no debiendo ya esperar las tropas que habian de venir á Pozo con el jefe de estado mayor, como se ve por el papel (núm. 5.º), escribí desde el vado del Manzano, y dirigido á mi á Castril, determiné pasar durante la noche á dicho pueblo sin dividir mis fuerzas, pues no habiéndolas dividido los enemigos, hubiera sido de acertado, y hubiera quedado inútil para oponerme en cualquiera direccion que me siguiesen, por mucho que el terreno me hubiera favorecido: para lo qual, puse en el barranco un cordón de centinelas de 300 hombres escogidos, con la prevencion de que si advertian fuego de enemigos por cualquiera costado, respondiesen todos, aunque por su frente no hubiese ninguno. Dispuesto ésto así, los batallones rompieron su marcha con direccion á Castril; y apenas acababa de emprenderla el último, cuando los del barranco hicieron un fuego que duró pocos minutos: una hora después se rompió el fuego por bastante número de tropas enemigas, que duró mas de un cuarto de hora, y sin duda los enemigos no tuvieron otro objeto, que saber si la division permanecia ó se habia ido. Estos no volvieron á hacer otra tentativa sobre el barranco, y luego que conceptué que el último batallon estaria á legua y media ó 2 leguas, di órden de que se retirasen los 300 tiradores que guarnecian el barranco, y que la caballería permaneciese aun algun tiempo después, para dar lugar á que los tiradores pudiesen ganar gran parte del llano, previniendo al comandante de ella, que al retirarse dexase un oficial de toda confianza con muy poca tropa, que observase al amanecer del dia siguiente á los enemigos, y sus movimientos. Toda la division llegó á Castril al amanecer del dia 9. En este dia á las 9 y media de la mañana ó algo mas, recibí un oficio del jefe de estado mayor, su fecha en las Cuevas de Zújar á las 9 de la noche del 8 (núm. 6.º), dirigido á Castril, adonde se contemplaba que debia estar. Su objeto era para que reuniéndome al dia

siguiente de escrito, cayéramos en el mismo día sobre los enemigos en Pozo: es decir, que siendo su fecha la del 8, debía estar reunido con él en la mañana del 9 para poder cargar sobre Pozo, á lo menos por la tarde: la imposibilidad de esto se ve considerando, que á las 9 y media del día en que debían hacerse estas operaciones, recibí el oficio; y es bien claro que no hay tiempo para andar 5 leguas para dicha reunion, otras 3 para ir al Pozo (véase el itinerario y croquis) con todas las demas preparaciones que son indispensables, y gastan no poco tiempo; prescindiendo de que no era muy probable que los enemigos, que venían con un plan concertado, se detuvieran en Pozo. Además, esta reunion no podia verificarse en todo el día, teniendo que hacer la marcha de las 5 leguas en una rigurosa formacion, porque los enemigos puestos en movimiento, como era de creer, habían de ir por el mismo camino en donde yo debía de entrar, como se puede ver por el croquis. Puede suceder tambien que la obscuridad que se halla en este oficio, consista en la pérdida de alguno que me hubiese enviado anteriormente, pues que en la P. D. del último oficio (núm. 7.º) que me escribió el gefe del estado mayor, dice que habían vuelto á su poder dos de las muchas cartas que me tenia escritas; pero sea lo que quiera, lo que se me prevenia era impracticable. Con todo se dió la órden de estar pronti para salir, no aguardando otra cosa mas que los avisos del oficial que dexé en observacion de los enemigos; pero á las 12 y media del día recibí el oficio (núm. 7.º) del gefe del estado mayor, su fecha ya no en las Cuevas sino sobre Jabalcon, á la orilla izquierda del río Grande, á las 6 de la mañana del 9. El cumplimiento de la órden de este oficio, á que contesté con el del número 8.º, no era enteramente imposible como el anterior, porque para la reunion de que se trataba había el resto del día y toda la noche; pero difícil y expuesto á no verificarse por el camino que manifestaba, pues que tenia que baxar directamente al Pozo, por un camino llano y descubierto sin caballería, teniendo que contramarchar por el que sube á la falda de Jabalcon, que es el que los enemigos debían llevar: sin embargo se dió la órden para ejecutarlo, cuando al mismo tiempo llegaron los avisos del oficial que estaba de observacion, de que los enemigos á las 9 de la mañana habían marchado á Zújar. En vista de esto, determiné dirigirme á dicho punto por el camino mas corto, á pesar de tener que ir por un ángulo muy agudo con el que debían llevar los enemigos, y pude llegar á Cortes á las 11 de la noche. Déxase fácilmente conocer la imposibilidad de haber llegado á tiempo, viendo que la órden para unirme en la falda de Jabalcon, se escribió á las 6 de la mañana de aquel día: 5 leguas de muy mal camino tuvo que andar para llegar á mis manos, y la recibí á las 12 y media, y pues que el ataque fué á esta misma hora, hora en que yo estaba leyendo el oficio á una distancia que no permitió se oyesen los cañonazos de la línea, no hay para que demostrar que no pude estar en mí mano verificar dicha reunion. En Cortes se me dió la noticia de que los enemigos en número de 5000 hombres habían forzado el paso del río; esta noticia se

confirma por varios conductos, y los muchos dispersos que se presentaban la apoyaban. A esto se agregó el que el ordenanza que llevó mi respuesta al gefe de estado mayor, me la devolvió, no habiendo sido posible pasar á Zújar por su ocupacion por los enemigos: no sabiendo pues el parage donde podia estar el gefe de estado mayor despues del ataque, ni la posicion que ocupaban los enemigos, ni las fuerzas que podian habérseles juntado, y calculando no ser posible al ejército permanecer un instante en la línea, perdido Zújar, resolví marchar á Castillejas, (3 leguas sobre el flanco de Baza) dando aviso á O-Donnell, para que con conocimiento de mi movimiento y situacion pudiese disponer de mis fuerzas. En Castillejas permanecí hasta las 5 de la tarde del 10, hora en que recibí el oficio de V. S. en que me avisaba de su retirada á Lerca, y me prevenia que yo la hiciese con mi division á Caravaca, como lo verifiqué la mañana del 12. — Me he extendido quizá con demasía en este parte, porque las opiniones vulgares han adquirido en el dia una fuerza tan terrible, que con suma facilidad tildan, manchan y destruyen el crédito de los que mandan, sia que baste para conservarle ileso la mayor exâctitud, el mayor celo, y aun á veces ni aun la misma fortuna. — Dios guarde á V. S. muchos años. Añora 17 de agosto de 1811. — *Ambrosio de la Cuadra*. — Sr. D. Manuel Freyre.

Copia de varios oficios y documentos que se citan en el parte del general Cuadra.

Núm. 1.º *Extracto de varios oficios — Parte de Gimena del 6 de agosto.* — Los enemigos, en número de 460 de caballería y 3000 infantes, salieron á las 6 de esta mañana de Gimena para Jódar, Guadimar y Quesada, segun ellos mismos decian. El gefe que manda esta division es Godinet, con otro de igual graduacion.

Parte de Jódar del 6 de agosto. Los enemigos, en número de 4000 infantes y 500 caballos, han llegado á Jódar con 4 cañones pedreros tirados cada uno por una sola mula, competentes municiones, ganados, pan, vino &c.

Parte de Bedmar del 6 recibido una hora despues del de Jódar. — Se confirmó enteramente la noticia de Jódar.

Parte de Cabrilla del 7 de agosto. Casi el mismo con poquísima diferencia que los avisos de Jódar y de Bedmar, fue el que tuve de Cabrilla.

Núm. 2.º *Copia de una órden á Cerezo.* El señor comandante general de la division me manda diga á V. que en el momento que sepa hacen algun movimiento los enemigos de Jódar, se retire con toda la tropa de infantería por Tiscar, y la caballería por Poyatos, cubriendo uno y otro camino, y dando continuos avisos; y desde luego se retirarán los caballos que haya en cualquiera parte, que no se monten en formacion, con cuantos efectos hubiese en esa; y si los enemigos hubiesen entrado en Cacerla, como V. me insinúa, se retirará tambien sin demora alguna, y del mismo modo. Dios guarde á V. muchos años. Pozo 7 de agosto de 1811. — *Pedro Portillo*. — Sr. D. Lorenzo Cerezo.

Núm. 3.º *Copia de un oficio de Cerezo.* — Habiendo determinado que el mayor interino D. Mariano Ximenez de Bagües pasase con 3 compañías de infantería y alguna caballería á atacar á los enemigos en Cazorla, salió con dicha direccion, y ya estaba á mitad del camino, cuando empezaron á descubrirse los que venian de Jódar, y en mucho número: por cuyo motivo le di órden para que atravesando las fuertes de Quesada se replegase al puerto de Tíscar, lo que ha verificado, dexando los descubridores para incomodar á los que en número de mas de 100 caballos y 200 infantes se dirigian desde Cazorla á Quesada, en cuyo pueblo se reunieron con los de Jódar. Al mismo tiempo emprendí mi retirada por conocer la superioridad del enemigo, pues segun noticia que me dió un confidente que acaba de llegar de Jaen, habia salido de dicha ciudad contra mi posición 2500 infantes y 500 caballos, cuyo número me parece exácto, segun el terreno que ocupaban: en mi retirada fui perseguido por 90 caballos franceses y algunos lanceros, y 200 infantes, los que no se atrevieron á avanzar mucho por el vivo fuego de la infantería y caballería. Nuestra pérdida ha consistido en 2 soldados de caballería heridos, 2 caballos muertos y 2 heridos: la del enemigo ha sido mayor, pues tanto á los de Cazorla como á los de Jaen, se les ha visto retirar heridos. Los oficiales y tropa de toda arma han llenado mis deseos, cumpliendo con su deber, y portándose con serenidad. Permanezco con la tropa cubriendo este punto, en el que espero las órdenes de V. S., y tengo una compañía apostada en Tíscar, observando el camino de Balerda. Dios guarde á V. S. muchos años. Puerto de Tíscar y agosto 7 de 1811. — *Lorenzo Cerezo.* — Sr. D. Ambrosio de la Cuadra.

Núm. 4.º *Copia de un oficio del general en jefe.* — En vista de las noticias que V. S. me comunica, y de otras que yo tengo sobre los movimientos de los enemigos, es presumible quieran pasar á Castril y Huéscar; por lo tanto conviene que V. S. marche con su divisió n á impedirlo, ó al menos á tomar posiciones donde mejor le parezca, para no permitir que penetren la línea por la derecha, dividiendo V. S. sus fuerzas para ello á proporcion que lo hagan los enemigos, y tomando las medidas que considere convenientes. A esa de Pozobalcan envio tropas al mando del jefe de estado mayor, el mariscal de campo D. José O'Donnell: lo que digo á V. S. para su conocimiento, que se comuniquen con él, y se socorran recíprocamente. Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general del Cortijo de Yaquez 8 de agosto de 1811 á las 4 de la mañana. — *Manuel Freyre.* — Sr. D. Ambrosio de la Cuadra. — Pozobalcan.

Núm. 5.º *Copia de una carta de O'Donnell.* — Agosto 8 á medio día, vado de Manzanares. — Amigo Cuadra: aquí me encontró, dos horas hace, el oficio de Freyre con la novedad del movimiento de vmt. ¡Que lastima que no hayamos estado mas cerca para escarmentar á esos señores! Pero aun no es tarde, si ellos se desconfián, y Freyre quiere. Toda la cuarta division de infantería estará conmigo esta tarde sobre la izquierda del rio Grande, apoyada á Ja-

valcon para estorbar aquel paso en todo caso, y cree que la caballería de Loy ha marchado de Benamaurel hacia el Pozo. Dame vuestras noticias tuyas, y disponga de mi afectísimo amigo — O'Donnell.

Núm. 6.º *Copia de un oficio del mismo.* Ahora mismo, que son las 9 de la noche, recibo con el oficio adjunto una orden del general en jefe para que mañana ataquemos á los enemigos, reuniendo la division de V. S. con la cuartá que está á mis órdenes (1): esta se reunirá toda en este punto ántes de amanecer, y conviene que V. S. procure venir á este mismo punto con su división, para que unidos marchemos sobre Pozohalcon, si allí estuviesen los enemigos. Propongo esto, porque me parece acertado no dexar descubierto este camino carretero, que va á Zújar ó Benamaurel. Aquí mismo espero la contestacion de V. S., y si fuese posible combinar nuestras operaciones de manera que cayésemos á un tiempo sobre Pozohalcon por caminos distintos, tambien me prestaré á ello gustoso, aunque me parece preferible el otro medio que propongo. No tengo aun noticias de la caballería de Loy; pero espero tenerlas ántes de amanecer. Lo que mas siento, es que esta tropa no ha recibido pan en este día; pero no por eso dexaré de conducirla al combate. Dios guarde á V. S. muchos años. Cuevas de Zújar 8 de agosto de 1811. — José O'Donnell. — Sr. D. Ambrosio de la Cudra.

Núm. 7.º *Copia de un oficio del mismo.* Sobre Javalcon en la orilla izquierda del rio Grande 9 de agosto de 1811, á las 6 de la mañana. — El señor general en jefe me repite nuevamente lo que dixe á V. S. en mi oficio de anoche dirigido por un oficial, y es que es de la mayor importancia nuestra reunion para obrar contra el enemigo y atacarle, á fin de evitar que interpuesto nos ataque separadamente, y se ponga á la espalda de Baza, como V. S. teme. Esta reunion me parece posible por el campo de Cámara y el corti-

(1) *Este oficio se recibió á las 9 y media de la mañana del 9, es decir, que tardó 12 horas en llegar; aun cuando se supiese que en el momento de recibirlo estuviere la tropa ya formada, y no gastase mas que 8 horas en llegar al punto de reunion que se me indicaba, no era posible atacar en el mismo día, en que para esta reunion apenas habia tiempo, marchando, no digo con una division, pero ni aun como hombre suelto: lo qual prueba que mi reunion en el día 9 no pudo verificarse, estando yo á la distancia de 5 leguas que tenia que andar por un continuo desfiladero; y solo podria tener lugar si los enemigos hubieran atacado un dia despues. El segundo proyecto está en igual caso por las mismas razones, y aun suponiéndole posibilidad para esa conjuncion de fuerzas sobre dicho punto, marchando en direcciones opuestas se necesita que la fortuna se una á la precision y á la maestria, y á un sin fin de circunstancias que no es fácil combinar. Dexo á parte el que para reunirse aun en las Cuevas era necesario que los enemigos no se moviesen de Pozo, lo que casi no era posible, viniendo con plan formado.*

jo del Zardo, que es el (2) camino que lleva el portador de este; y si V. S. se halla en disposicion de verificarla en la noche de hoy ó en el día, me prometo de ella muy felices resultados; pero en el interin no puedo dexar descubiertos estos pasos del rio Grande para Zújar y Benamaurel.—Espero con impaciencia la caballería del brigadier Loy, y la contestacion de V. S. á este oficio. Si nuestra reunion fuese absolutamente imposible, marcharé sobre los enemigos en caso de tener noticia cierta de que atacan á V. S.; y finalmente, en el momento que los vea dirigirse á Cúllar ó Baza, los atacaré solo, aunque mis fuerzas serán inferiores en mucho, aun despues de reunida la caballería que espero. — Dios guarde á V. S. muchos años. — José O'Donnell. — Sr. D. Ambrosio de la Cuadra. — P. D. — He recibido la carta que me escribió V. S. ayer á las 5 de la tarde, pero han vuelto á mis manos dos de las muchas que he dirigido. — Rubricada del gefe del estado mayor.

Núm. 8.º *Contestacion al gefe de estado mayor.* Por el oficio de V. S. de fecha de ayer á las 9 de la noche, estaba dispuesto á executar lo que en él me proponia V. S., á pesar de conceptuar de toda imposibilidad el objeto de atacarlos hoy en el Pozo, no pudiendo ni aun llegar á las Cuevas; pero en este estado acabo de recibir su oficio de hoy á las 6 de la mañana, y en consecuencia de él saldré de aquí á hora competente para poder hallarme en el cortijo del Zardo á las 11 de la noche, á cuya hora espero tener con V. S. una entrevista en el citado cortijo, para determinar con precision y definitivamente nuestras operaciones. — Entre tanto no puedo menos de manifestar á V. S. que no creo de ninguna modo que los enemigos permanezcan á estas horas en el Pozo, pues teniendo ellos determinado su plan, ya sea sobre Huéscar ya sobre la línea, nuestro principal objeto creo debe ser no atacarlos en donde ayer estuvieron, sino tratar de buscarlos donde puedan estar esta noche ó mañana, pues que hoy por la distancia en que estamos, no es posible realizar esto; procurando entre tanto saber su verdadera intencion por todos los medios posibles. Para esto he tomado las medidas que me han parecido oportunas, y creo averiguar algo, que diré á V. S. por escrito, si es urgente que yo varíe mi modo de operar, y de palabra, sino no fuese tal. — Dios guarde á V. S. muchos años. Castril 9 de agosto de 1811. — Ambrosio de la Cuadra. — Sr. D. José O'Donnell.

Los oficios y documentos anteriores son los que se citan en el parte,

(2) *A las 6 del 9 se escribió: anduvo para llegar á mis manos 5 leguas de mal camino: se recibió á las 12 y media; y habiendo sido el ataque á esta hora, no hay para que demostrar que no pude hallarme reunido en el parage y hora del ataque: y aunque esto entonces no lo sabía, y por lo mismo me puse en movimiento, no es fuera del caso esta demostracion, que hace ver que no estuvo en mi mano el llegar á las horas y parage en que hubiera sido útil.*

y los únicos que he recibido en los días de que habla, excepto uno, mas del señor general en jefe, que es el siguiente:

„Con esta fecha digo al mariscal de campo D. José O'Donnell lo siguiente. — Al mismo tiempo que he recibido el oficio de V. S. escrito desde el Pantal-blanco á las 10 de la mañana de hoy, me ha llegado otro del general la Cuadra en que me dice los motivos que le obligan á retirarse á media legua de Pozohalcon, detras del rio Guadalentin. Esto supuesto, es muy probable que los enemigos hayan entrado en el referido pueblo de Pozohalcon. Y aunque está muy bien cuanto V. S. me dice en su referido oficio, como lo mas interesante es dexar expedito el camino real, porque si no quedaria yo cortado, siendo así que no pienso retirarme hasta que no nos háyamos batido, que por aquí es regular sea mañana, debe V. S. juntar toda la cuarta division y la caballería del brigadier Don Casimiro Loy, é impedir á toda costa que los enemigos se adelanten por esa parte, en términos que pudieran llegar á Cúllar ó Baza, y tomarme así la retaguardia. No tengo hasta ahora noticia de que haya peligro por el vado del Manzano; y así la atencion mas importante es la que dexo á V. S. expresada, y para conseguirla, acordándolo V. S. con el expresado general la Cuadra, y de qualquiera otro modo, es absolutamente preciso que mañana mismo ataque V. S. á los enemigos, aunque sea menester buscarlos para ello. Tal vez los enemigos se hallarán á estas horas entre V. S. y el general la Cuadra; y siendo necesario que el referido general se halle enterado de esto, se lo comunico en el adjunto oficio, que espero se sirva V. S. hacer todo lo posible para que pase y lo reciba. — Lo que traslado á V. S. para su inteligencia, y que por su parte contribuya á que se verifique el fin que dexo expresado. — Dios guarde á V. S. muchos años. Quartel general del cortijo de Yaquez 8 de agosto de 1811. — *Manuel Freyre.* — Sr. D. Ambrosio de la Cuadra.” — Añora 17 de agosto de 1811. — *Ambrosio de la Cuadra.*

Itinerario de la cuesta de la izquierda del Guadalentin sobre el Pozohalcon á la redonda.

De la cuesta al Pozo media legua corta, la mitad de buen camino, la otra mitad derrumbadero.

A las Cuevas de Zújar, estando los enemigos en Pozo; no hay otro paso que baxar cerca de los Baños, y sin pasar el Guadiana, se toma una vereda que pasa el Guadalentin, cerca de donde entra en el dicho Guadiana, y subir una cuesta para encontrar el camino de Zújar á dichas Cuevas, y hay 4 leguas y media, 2 y media de camino sin uso, y 2 con camino.

Al barco de Zújar 3 leguas. A Zujar, 4. A Castril 3, media de mal camino.

Itinerario de Castril.

De Castril al barco de Zújar, por el campo de Cámara, 5 leguas, una de mal camino. — Al Barco por Cortes, 4. — A Cortes, 3.

Itinerario de Cortes.

De Cortes á los Baños, una legua. — De Cortes al Barco, una. — A Zújar, 2. — A Benamaurel, una. — A Castillejas, 2.

Cuerpo expedicionario. — Cuarta división. — Estado de la pérdida de los cuerpos que se hallaron en la acción de Zújar el día 9 de agosto de 1811.

CUERPOS.	MUERTOS.			HERIDOS.			PRISIONEROS.		
	<i>Ofic. Sarg. Tropa.</i>			<i>Ofic. Sarg. Tropa.</i>			<i>Ofic. Sarg. Tropa.</i>		
Segundo batallón de reales guardias españolas. .	1		31	2	2	24	2	1	99
Cuarto batallón de idem.			23	3	2	17		4	170
Primer batallón de reales guardias waloñas. .				2		5	3	9	335
Voluntarios de la Patria.	2	1	62	1	1	156	2	3	233
Imperiales de Toledo.		1	4	2	2	4	1	1	88
Batallón de cazadores.	1		29	3	1	41	7	6	200
<i>Total. . .</i>	4	2	149	13	8	247	15	24	1125

Oficiales muertos, heridos y prisioneros. — Muertos. El segundo ayudante mayor D. Pedro González, segundo teniente del segundo batallón de guardias españolas: los tenientes D. Félix Aznar y D. José Goiti, del regimiento de voluntarios de la Patria; y el teniente D. Antonio Mendoza, del batallón de cazadores.

Heridos. El coronel D. Juan Lasaña, capitán del segundo batallón de guardias españolas: capitán D. Ambrosio Salazar, alférez de id.: teniente coronel Don Nicolás Melgarejo, ayudante mayor del cuarto batallón de id.: los capitanes Don Ignacio Medina, segundo teniente, y D. Agustín Salvador, alférez de id.: los capitanes D. Juan de la Chaussé y D. Francisco de Paula Arco, alféreces del primer batallón de guardias waloñas: D. Francisco Oliver, capitán de voluntarios de la Patria: D. Ramón Sicita, subteniente de id.: D. Francisco Ordoñez y Don Antonio Martín, tenientes de imperiales de Toledo: capitán D. Carlos Clery, segundo teniente del batallón de cazadores; y D. Nicolás Zúñiga, subteniente de id.

Prisioneros. El coronel D. Juan Lasaña, capitán del segundo de guardias españolas: capitán D. Agustín Salvador, alférez del cuarto id.: segundo ayudante mayor D. José Olaguer Feliu, segundo teniente del primer batallón de guardias waloñas: capitán D. Manuel María Vanherk y D. Rafael Valcarcel, alféreces de id.: D. Luis Postillon y D. Juan Dieste, tenientes de voluntarios de la Patria: D. Antonio Arnalte, subteniente de imperiales de Toledo: D. Francisco Oliver y D. Nicolás Salazar, capitanes del batallón de cazadores: capitán D. Carlos Clery, segundo teniente de idem: D. Luis Rute y D. Francisco Ceruti, tenientes de id.: D. Manuel Riaño, teniente de id.; y D. Francisco Sierra, subteniente de id.

Nota. No se expresan los extraviados, por ignorarse los que lo han sido, así como con certeza el número de los prisioneros, porque se incorporan diariamente muchos de los que se suponían de esta última clase. — *Alcantarilla 20 de agosto de 1811. — El marques de la Roca. — Es copia. — José O'Donnell.*